

Historia, Geografía y Cs. Naturales: 3° Básico - Guía de trabajo 3

Nombre:	Fecha de envío: semana 3 – 15 a 19 de junio Evaluación Formativa
Objetivo: Comparar modos de vida de la Antigüedad con el propio, considerando costumbres, trabajos y oficios, creencias, vestimentas y características de las ciudades, entre otros.	

Atenas y Esparta

Los griegos vivían en ciudades independientes entre sí, puesto a que tenían sus propios gobernantes y estructuras sociales en cada polis (ciudad). Las polis que más destacaron por su poderío fueron Atenas y Esparta.

Actividad 1

Observa el primer mapa y luego encierra el nombre de ATENAS de **color AZUL** y ESPARTA de **color ROJO**.



Los atenienses tenían un ritmo de vida apacible, centrada en la educación, las artes y el deporte. Solían dar mucha importancia a los tiempos de ocio y tener tiempo para dedicarse al teatro, la música, la filosofía y la política. Fue esta última la que permitió formar alianzas y expandirse, haciendo más grande y poderosa a Atenas.

Por otro lado, los espartanos eran una casta guerrera, dedicada a entrenar a sus ciudadanos desde pequeños para guerra con otras polis y así expandir su territorio.

Actividad 2

Lee el ANEXO al final de la guía sobre la Educación en Atenas y Esparta y luego responde:

- Imagina que eres un niño de Atenas y escríbele una carta a tu tío, contándole qué aprendiste en un día de escuela. Después, imagina que eres un niño de Esparta y escribe otra carta, contando cómo es ir a la escuela en tu ciudad.



Atenas, otoño

Querido tío:

Hoy día

Se despide,

Esparta, otoño

Querido tío:

Hoy día

Se despide,





- b. ¿Cuáles eran las similitudes y las diferencias en la educación de Atenas y Esparta? Explica y da un ejemplo de cada una.

Ficha Metacognitiva:

¿Qué aprendí hoy?
¿Qué me gustó de la actividad?
¿Qué dificultad encontré?



ANEXO DE GUÍA

Educación en Atenas

En este tema vamos a tratar la educación de los niños atenienses, pero sólo de los varones, pues las niñas no pisaban nunca la escuela. Todo lo que aprende una joven ateniense - esencialmente las labores domésticas: cocina, tratamiento de la lana y tejido, y tal vez también un poco de lectura, cálculo y música- lo aprende con su madre, con una abuela o las criadas de la familia.

En Atenas, la enseñanza, la asistencia a clase, no era obligatoria: el padre de familia gozaba de total libertad para educar a sus hijos o permitir que otros los educaran hasta los dieciocho años, edad en que el joven se convertía en ciudadano y debía realizar el servicio militar. Hasta que el niño iba a la escuela (a los siete años), eran la madre y la nodriza quienes se ocupaban de él y le proporcionaban las primeras enseñanzas, que consistían en historias tradicionales, mitología y leyendas nacionales.

A los siete años el niño comienza su "paideia", o formación cultural, pasando a la escuela, siempre de profesores particulares, donde cursaban tres asignaturas: gramática, música y gimnasia. En cuanto el pequeño ateniense tenía edad para ir a clase pasaba, al menos en las familias acomodadas, de la vigilancia de la nodriza a la del pedagogo. El niño empezaba por aprender a leer y luego a escribir.

El alumno practicaba después la escritura de las letras sobre una tablilla de madera barnizada de cera, y sobre ella trazaba los caracteres con ayuda de un punzón extremo opuesto, plano y redondeado, servía para borrar. No había pupitres, y los alumnos se sentaban en taburetes alrededor del maestro. En cuanto sabía leer y escribir con facilidad tenía que aprender versos de memoria, y luego fragmentos cada vez más extensos de los poetas.

La enseñanza se completaba con la aritmética. Utilizaban los dedos para los cálculos elementales, y recurrían a las fichas de cálculo y al ábaco para los más complicados.

Educación en Esparta

La educación espartana merece una mención especial, por su total contraposición a la educación ateniense. Mientras que, como ya hemos dicho, en Atenas las jóvenes vivían relegadas al hogar, en Esparta las muchachas practicaban en público muchos deportes, al igual que los muchachos: la lucha y el lanzamiento de disco y jabalina. Pretendían así preparar madres de familia robustas y fuertes, que proporcionaran a Esparta hijos fuertes, buenos guerreros.

Los muchachos sólo permanecían con sus familias hasta los siete años, edad en la que el niño pasa a manos del Estado, al que no dejará de pertenecer hasta su muerte. El niño se alistaba en formaciones premilitares que se escalonaban a lo largo de todo su crecimiento. Sus estudios se limitaban a lo estrictamente necesario; el resto de su educación consistía en aprender a obedecer, soportar la fatiga con paciencia y vencer en la lucha, es decir, ejercicios físicos y entrenamiento para la guerra.